



DOCUMENTO 3

Acerca del militarismo

Francisco Bulnes, expone sus puntos de vista sobre el militarismo, poniendo en duda su aplicación como forma de gobierno puro, puesto que siendo arbitrario, agrede permanentemente las clases e individuos de una sociedad. Cita a Federico el Grande, para subrayar su gran obra: “La sociedad es un organismo civil que sólo puede gobernarse civilmente”.

Menciona una vez más el pretorianismo, como “síntoma mortal de los gobiernos”, pues un pueblo sostenido por bayonetas, conduce al anarquismo. Y finaliza, insistiendo que es un desatino afirmar que el ejército es el guardián de nuestras instituciones, ya que es el pueblo, o una clase gobernante plutocrática, quien debe guardarlas.

Acerca del militarismo*

Don Lucas Alamán cometió la imperdonable falta de someter al régimen militar á los colonos de Texas, con lo que ante el mundo civilizado podían justificar éstos plenamente su rebelión.

Antes de exponer los hechos que lo prueban voy á fijar en el espíritu de mis compatriotas, lo que es verdaderamente el militarismo, pues las ideas comunes son muy confusas en este particular y la ignorancia es tan grande en las masas de mediana ilustración que da lugar á que escritores sin talento y probablemente sin probidad se atrevan á recomendar la institución de un sistema prohibido hasta por los conquistadores modernos que respetan á los vencidos ofreciéndoles no imponérselos en ningún caso. La sociedad mexicana no está tan civilizada como la sociedad londinense, pero se halla más alta que la sociedad filipina á la que sus conquistadores prometen solemnemente no ultrajarla con el yugo militar. Triste es que lo que por civilización rechacen hacer los norteamericanos con sus vencidos, se les ofrezca á los mexicanos en 1902 para un porvenir inmediato pretendiendo hacerles creer que no están en condiciones de continuar con el gobierno que actualmente tienen, no demócrata pero sí enteramente civil.

La sociedad siendo un organismo civil exige para su existencia y progreso un gobierno civil. Jamás una sociedad ha podido resistir á la tentativa instantánea de un gobierno militar ó teocrático puro. La sociedad aun cuando se componga de hombres poco civilizados no puede ser un cuartel ni un convento; es un organismo con energías, múltiples, variables al infinito, con soberanías caprichosas y obrando en la inmensa esfera de la actividad física y moral, llena de conflictos celulares, de heterogeneidad de costumbres, de funciones complejas, de movimientos de todas clases, de acciones y reacciones. La sociedad sólo puede progresar por la libertad dentro del orden, del mismo modo que el ejército y el clero sólo pueden valer por la absoluta obediencia dentro de la disciplina.

Los conquistadores más rudos, más personalistas, más centralizadores, pronto han abandonado sintiendo la vacilación, el hundimiento y el fracaso, la tentación de gobernar militarmente á una nación aun cuando sea bárbara. En este asunto la confusión es fácil y se cree que en Roma, que en las monarquías bárbaras sucesoras del imperio y en las monarquías absolutas postfeudales fueron gobernadas militarmente.

En Roma, bajo el cesarismo; el emperador, el prefecto del pretorio, los pretores y precónsules eran militares pero la magistratura, el Senado, los cultos,

*En *Las grandes mentiras de nuestra historia*, 1904, pp. 261-268 y 362-365.

las finanzas, las obras públicas, y los municipios estaban regidos y servidos por personas civiles que elaboraban ó ejecutaban leyes civiles. Bajo las monarquías bárbaras, los obispos y abades fueron los que ocuparon los primeros puestos del Estado. En la Edad media se inventó un gobierno por contrato civil y militar, y en las monarquías absolutas; el rey, los gobernadores de los Departamentos, los servidores de la casa del rey, eran militares; pero al reino lo regían leyes civiles elaboradas por consejos de gobierno civiles y ejecutadas por funcionarios y empleados civiles.

No puede haber gobierno fuerte sino basado en la salud de la sociedad, y el militarismo nunca ha dejado de ser un síntoma grave en la patología social. Estamos acostumbrados á que se nos diga una gran verdad y es que no pudiendo la sociedad mexicana gobernarse á sí misma necesita de un gobierno fuerte.

En primer lugar ¿qué es un gobierno fuerte? ¿Un gobierno despótico? ¿Con qué clase de despotismo? ¿Despótico para quién? porque no pueden existir los gobiernos despóticos contra todo el mundo. Nunca ha existido un gobernante opresor de todos los individuos de una nación. Los despotismos siempre se ejercen contra determinada clase social siempre poderosa. ¿La clase social poderosa contra la que se ejerce el despotismo posee intereses sociales ó antisociales? En el primer caso el despotismo es nauseabundo, y en el segundo saludable porque se ejerce á favor de la mayoría nacional. El gobierno que ejerce despotismo contra una clase social poderosa y cuyos intereses son los de la civilización, es siempre un gobierno débil aun cuando cuente con numerosas armas, cárceles y suplicios. Por el contrario, un gobierno que se convierte en leal tutor de una mayoría nacional incapaz de gobernarse y la defiende por medio del despotismo contra una clase opresora ó anárquica cuyos intereses son antisociales; es siempre un gobierno fuerte, si el despotismo gubernamental se limita á nulificar la acción nociva de la oligarquía ó demagogia antisocial.

Pero una vez que entre nosotros se ha admitido con justicia que nuestra sociedad es incapaz de gobernarse por sí misma y que necesita un gobierno fuerte, se deduce de esta gran verdad una gran falsedad, y se dice: luego necesitamos un gobierno militar; siendo así y como ya lo dije que los mal llamados gobiernos militares, ni son fuertes ni son gobiernos.

El militarismo es la arbitrariedad, puesto que la ley militar, la Ordenanza no puede ser aplicable á una sociedad y cuando se intenta este absurdo, todas las clases sociales se vuelven enemigos del gobierno y la Historia no presenta un solo ejemplo de gobierno estable, es decir fuerte, teniendo como enemigos á todas las clases sociales. No siendo posible gobernar á la sociedad con la Ordenanza, y no gobernándola con la ley civil porque entonces ya no habría militarismo, no queda más acción que la arbitrariedad absoluta, y precisamente la palabra gobierno significa lo contrario de la palabra arbitrariedad; donde hay arbitrariedad no puede haber gobierno, luego el militarismo no es ni pue-

de ser más que la agresión implacable, demente, viciosa y permanente contra todas las clases é individuos de la sociedad. Conforme a las pasiones digestivas de las facciones políticas, lo absurdo puede ser un gobierno; conforme a la historia todos los gobiernos fuertes sin excepción han sido civiles, y lo más débil en materia de gobierno al grado de no serlo han sido los mal llamados gobiernos militares.

Federico II, llamado el Grande, peleó contra los enemigos de Prusia como gran soldado pero gobernó civilmente como gran rey. A él se debe la colonización de Prusia con los protestantes ricos, industriosos, ilustrados, activos, perseguidos en las naciones católicas y del mismo modo permitió la permanencia en su reino á los jesuítas cuando de todo el mundo católico fueron expulsados. Enseñó a los campesinos á cultivar las papas y los convenció de que era un gran alimento de inmenso porvenir para los pobres. Fué el primer gran Señor de Prusia que hizo servir papas en su mesa, haciéndolas comer á fuerza á sus convidados que las veían con desconfianza hasta el horror. En los grandes dominios del Estado abolió la servidumbre y los servicios obligatorios, sin atreverse á imponer á los barones el mismo sacrificio que hubiera determinado una revolución.

A él se debe la construcción de grandes canales como los de Bromberg, Plauen y Finow que ponen en comunicación al Elba con el Vístula. Construyó magníficos caminos, fundó el Banco real, la gran compañía de comercio marítimo; las «*Cajas hipotecarias*» para los propietarios territoriales. Importó carneros merinos de España, y cuidó que se estableciesen fábricas de tejidos de lana. Hizo que vinieran á Prusia á cualquier costo los primeros obreros del mundo en multitud de industrias para que las enseñasen á sus súbditos y fundó la primera manufactura de porcelana en Berlín: Hizo plantar un millón de moreras á su vista é introdujo el gusano de seda como industria popular por excelencia. Las fábricas de hilados, de impresión de tejidos, de papel, de azúcar refinado, fueron establecidas ó desarrolladas por sus cuidados y fué el primero en hacer trabajar las minas de la Silesia.

Reorganizó las finanzas, hizo economías comenzando por su sueldo; pues de 1.200.000 talers de su presupuesto personal y de su corte sólo tomó 200.000 y el millón restante entró al tesoro público. Su gestión financiera fué tan hábil que haciendo progresar notablemente á su país y no obstante sus grandes guerras, dejó en las cajas del Estado á su sucesor 55.000.000 de talers.

No habiendo códigos nacionales, sino un embrollo de derecho romano, canónico y sajón, hizo expedir el notable *Corpus Juris Fredericiani*, que fué seguido de un código de procedimientos y más tarde encargó la formación del código alemán puesto que las leyes regían para el pueblo que hablaba alemán y no latín. En materia de instrucción pública, fué el primero en decretar en el mundo la instrucción obligatoria para los niños de cinco á trece años de edad y en materia de justicia es muy conocida la anécdota referente á la con-

testación que le dió un campesino cuando el rey le dijo: «¿Qué harías si me empeñara en comprar tu choza aun cuando no me la quieras vender? — Como si no hubiera jueces en Berlín,» respondió el vasallo perfectamente seguro de su derecho.

Federico II hizo grande á Prusia porque la gobernó como debía ser con su voluntad omnipotente, pero voluntad civil, dictando códigos y procedimientos civiles, imponiendo mejoras económicas civiles, estimulando con inteligencia y energía todas las fuerzas civiles de la nación, como la agricultura, el comercio, la industria, la filosofía, las letras, la justicia, la instrucción pública. Y para su gran obra civil se valió siempre de agentes, funcionarios y empleados civiles. Cada cual á su negocio, decía, el arte de gobernar consiste en que cada cual haga lo que sepa siempre que no sea dañar á su prójimo o á su príncipe. Tan impropio es hacer, decía Federico, que mande un regimiento un cultivador de trigo como hacer que un coronel corte camisas á las mujeres. Federico el Grande debe su sólida grandeza histórica á haber sentido en su omnipotencia el axioma sociológico: «La sociedad es un organismo civil que sólo puede gobernarse civilmente».

El ejército prusiano fue para Federico un súbdito de bronce, como él decía, fiel, silencioso y brillante como el bronce. Y siendo Federico II el pontífice magno de la disciplina militar hubiera hecho fusilar al general que se hubiera atrevido á hablarle de política. Según Voltaire su frase era: La política es sólo del rey.

En México, aún dura el error de creer que militarismo y centralismo son una misma cosa. En Bélgica hay centralismo y no hay militarismo, lo mismo sucede en Italia, en Francia, en Chile. La mayoría de los colonos hubiera aceptado el centralismo sano, civil, garantizador de derechos individuales, pero no podían aceptar lo que es contrario á toda especie de Gobierno civilizado y que sólo engendra la anarquía. El aspecto histórico de México de 1821 á 1867 no es más que la lucha de la sociedad civil contra el militarismo y el clericalismo. El militarismo existía en México con federalismos, y con centralismos, pues era lo único real que surgía de las farsas democrática ó aristocrática; la clase militar era dueña de la República por el derecho de su inmoralidad espantosamente prolífica en la naturaleza raquítica de la nación.

El que sostiene á un Gobierno lo gobierna. Cuando el pueblo sostiene al gobierno, el pueblo gobierna; cuando las bayonetas sostienen á un gobierno las bayonetas deberían gobernar; pero como esto no es posible porque precisamente el pretorianismo es el síntoma mortal de los Gobiernos que pretenden sostenerse con bayoneta; resulta que en realidad nadie puede sentarse sobre las bayonetas, y que éstas, cuando entran á la política, sólo pueden producir anarquías. Lo repito por la centésima vez, ni ha existido ni puede existir en el mundo un Gobierno militar puro; todo gobierno social ha sido siempre un gobierno civil.

Es un gran desatino decir que el ejército permanente es el guardián de nuestras instituciones, porque lo que esto quiere decir es que no hay tales instituciones. Las instituciones gubernamentales las guarda el pueblo ó las guarda una clase gobernante aristocrática ó plutocrática, pero el ejército no es ni puede ser clase gobernante, porque su organización es rigurosamente jerárquica y la voluntad del ejército no puede ser más que la voluntad despótica de su jefe y de no ser así, el ejército deja de ser ejército y se convierte en turba vandálica contraria por su naturaleza á ser gobierno y á ser gobernado. No hay que olvidarlo, cuando alguien sostiene a un poder, el que sostiene es el verdadero poder y el sostenido no es más que su servidor o vasallo, que es lo que pasa en el pretorianismo. Cuando á un gobernante lo sostienen los soldados, tiene que ser el esclavo de los soldados del mismo modo que cuando á un gobernante lo sostiene el pueblo tiene que ser el servidor del pueblo. Pero no pudiendo ser el jefe de un ejército, el servidor ó vasallo de sus soldados, resulta que la pretensión de un *ejército gobierno* corrompe y disuelve tal ejército.

Pero hay esta diferencia, es función fisiológica de una clase social ó del pueblo culto gobernar, no lo es para un ejército, de modo que en el pretendido gobierno militar, el ejército siendo jerarquía y en consecuencia incapaz de gobernar tiene que transformarse en demagogia armada y dejar de ser ejército y en este caso la sociedad corre peligro de ruina ó de conquista necesaria por humanidad.

En México aparece como que el ejército sostiene las instituciones, es porque las instituciones no existen, el pueblo mexicano en su gran mayoría no es político, tiene forma asiática y las clases superiores se dividen en liberales y conservadores sobre la indiferencia popular. Lo que el ejército sostiene no son las instituciones nacionales sino las instituciones de un partido contra el partido temporalmente vencido á quien le son impuestas. Y cuando el partido vencido prescinde de luchar entonces el ejército sostiene á la fracción de un partido contra la fracción restante de ese partido que encuentra las instituciones excelentes, pero que no las acata mientras no sean cumplidas por el caudillo de su gusto ó conveniencia.

Las instituciones que necesitan para existir y funcionar de un caudillo no son instituciones populares, ni de clase aristocrática ó plutocrática; no son instituciones de ninguna clase, porque el *personalismo* no puede ser un principio. Las instituciones tienen por objeto matar el personalismo, de modo que es absurdo admitir *instituciones con caudillos*. En suma, en México en 1835, no había ni podía haber instituciones centralistas ni federalistas y en los países donde no hay instituciones, la misión del ejército es sostener y derrocar personas durante el tiempo que al ejército place que por regla general es muy corto, excepto cuando la habilidad del gobernante impide que sus soldados rematen su poder. Pero de estos hombres eminentes pocos dan a luz las mujeres.